

América Latina y la sociología estadounidense durante la década de 1960: estructura y temáticas de investigación¹

Dimitri Della Faille

ESTE ARTÍCULO, QUE es parte de un trabajo de mayor alcance, tiene como objeto examinar la participación de la sociología en la emergencia del “pensamiento sobre el desarrollo” en Estados Unidos. Nos interesa detenernos en particular en la construcción de la definición de desarrollo, la naturaleza y la envergadura de este objeto, así como la lógica organizacional de su investigación. Esta dinámica parece desprenderse de una suerte de consenso entre los campos político, militar, económico y científico. El objetivo específico de este artículo es extraer las lógicas organizacionales que enmarcan el conocimiento sociológico para lo que nos apoyaremos en un análisis de las estructuras disponibles para respaldar la investigación (centros, institutos, departamentos, organismos que otorgan financiamiento y subvenciones, etcétera).

En general, las décadas de 1950 y 1960 son consideradas como un momento clave en la transformación de la manera en que las ciencias sociales perciben a los países en vías de desarrollo. La emergencia de lo que hoy llamamos el “pensamiento del desarrollo” se explica en gran medida por la contribución de las ciencias sociales, y en especial de la sociología, al conocimiento de los países extranjeros (véase por ejemplo Rist, 2002). América Latina se constituye entonces en objeto particular de la sociología, objeto al que los sociólogos estadounidenses contribuyen particularmente. Durante la década de 1960, los estudios sobre América Latina en Estados Unidos, y sobre todo la sociología de esta región, pasan de una fase de escaso financiamien-

¹ El autor agradece la colaboración de Viviana Fridman y Mónica Portnoy para la redacción en español de este artículo. De la misma manera, agradece a los dictaminadores anónimos por sus invaluable recomendaciones para mejorar las debilidades presentes en nuestro trabajo.

to de la investigación a un periodo de relativa abundancia. A partir de la mitad de esta década observamos un crecimiento considerable, en cantidad y tamaño, de centros e institutos de investigación sobre América Latina. El “pensamiento del desarrollo” se institucionaliza durante ese periodo siguiendo la teoría de la modernización y se alimenta mayormente de las teorías sociales y económicas elaboradas en Estados Unidos.² Este artículo propone un análisis empírico del conocimiento sociológico en Estados Unidos sobre América Latina en la década de 1960, en el contexto de transformaciones institucionales y teóricas ligadas a la emergencia de la reflexión sobre el desarrollo de América Latina.

Marco general del trabajo

Durante la década de 1960 se establecen algunas dinámicas que siguen vigentes en la actualidad de los estudios de áreas culturales y, en particular, en los estudios latinoamericanos. Algunas posiciones disciplinarias o de investigación sociológica sobre América Latina se entienden por el aumento de las colaboraciones universitarias con actores sociales (organismos que proveen subsidios privados —como fundaciones—, o públicos —como el Departamento de Defensa y de Estado—). Así, un examen minucioso de la investigación sociológica respecto de América Latina tal y como ésta se ha realizado desde Estados Unidos se ve en la obligación de analizar esta década. Éste es justamente nuestro objetivo en este artículo. Tratamos de comprender cómo dicha investigación sociológica se organizó en un momento crucial de su historia.

Nuestro trabajo se inscribe en el seno de una reciente recuperación del interés en el análisis de la producción del conocimiento respecto de América Latina. Desde mediados de la década de 1990, diversos conjuntos de trabajos

² En sociología, la teoría de la modernización es un conjunto diversificado de corrientes teóricas que explica las desigualdades entre las naciones, de manera general, en función de factores sociales internos. Según esta corriente evolucionista que marca profundamente las relaciones entre Estados Unidos y América Latina, muy de moda hacia fines de los años 1960, los retrasos o frenos a la transformación de sociedades profundamente ancladas en sus tradiciones se entienden a partir de referentes culturales. Durante esos años, el funcionalismo y la sociología weberiana contribuyen a la reflexión sobre la manera de reducir las desigualdades entre las naciones, en particular a propósito de temas ligados a la teoría de la modernización: medios de comunicación, apertura tecnológica, lucha contra la corrupción, reforma del estado y, a un nivel más micro sociológico, actitudes frente a la reproducción humana. Para una crítica de la teoría de la modernización, véase por ejemplo Frank (1970). Para un análisis de la organización de la investigación sociológica inspirada por la misma teoría, ver Gilman (2003).

estudiaron la relación entre Estados Unidos y América Latina a partir de dicho análisis. Una serie inicial de estos trabajos utilizó una perspectiva post-estructural. De esta manera, el antropólogo colombiano-estadounidense Arturo Escobar, por ejemplo, desglosó las etapas que llevaron a las naciones industrializadas a considerar a América Latina como una región subdesarrollada (Escobar, 1998). Este autor demostró cómo el pensamiento respecto del desarrollo emergió como una herramienta de control. Una segunda serie de trabajos se interesa en la producción del conocimiento en el marco de un estudio del imperialismo o de la hegemonía de Estados Unidos en América Latina. El politólogo Mark T. Berger publicó varios trabajos en esta perspectiva (Berger, 1995; 1997). Berger mostró de qué manera las estrategias adoptadas por Estados Unidos para garantizar su presencia y su influencia en América Central se encuentran estrechamente ligadas a determinadas disciplinas de las ciencias sociales y humanas. Sin detenerse demasiado en las ciencias sociales, el historiador argentino Ricardo D. Salvatore trabajó también desde una perspectiva crítica de la hegemonía de Estados Unidos sobre el conjunto del continente americano (Salvatore, 2003). En este sentido, Salvatore utiliza el marco teórico del estudio del imperialismo para analizar un conjunto heteróclito de documentos, crónicas de viaje, panfletos comerciales y, en menor medida, de producción científica. Una tercera serie de trabajos proviene de la historia intelectual. En este conjunto encontramos, por ejemplo, la obra reciente del historiador Nils Gilman quien examina la organización de la investigación influida por la teoría de la modernización a partir de las interacciones entre investigadores, centros de investigación privados e institutos (Gilman, 2003). En ese caso, Gilman explora las redes establecidas alrededor de varias personalidades de la sociología, como Talcott Parsons. Nuestro trabajo forma parte de la manera de investigar de la mayoría de estos diferentes marcos de trabajo al tiempo que probablemente lo hace desde una perspectiva novedosa.

Para nuestra investigación adoptamos un marco de trabajo implícito. Analizamos el marco de la producción de conocimiento que llamamos igualmente el ambiente institucional. No pretendemos inferir las iniciativas individuales sino, más bien, delinear las grandes tendencias estructurales y coyunturas a partir de las variaciones o del mantenimiento en el tiempo de formas de colaboración en un medio competitivo. En este ambiente, los actores —cuyos objetivos son diversos— entran en competencia por la influencia, por el acceso a los recursos económicos y al prestigio. Ante todo, nuestro trabajo utiliza como unidad de análisis las interacciones entre agentes institucionales del campo de la sociología y las relaciones de dicho campo con el ámbito político, económico y militar.

La magnitud de la importancia que la sociología tuvo en el seno de los estudios sobre América Latina hasta la década de 1960 que pudimos desprender, se limita a criterios organizacionales. Dichos criterios son, ante todo, medidas de proporciones del presupuesto o incluso del tamaño de la organización. Dichas medidas ven como un tema aparte el papel fundamental desempeñado por las herramientas teóricas sociológicas en el surgimiento del pensamiento del desarrollo. Trabajos inspirados en la sociología de Talcott Parsons o aquellos que se apropiaron de las herramientas teóricas de Max Weber ocuparon un lugar preponderante en el seno de las ciencias sociales. Pero, en este trabajo, a diferencia de otros enfoques que estudian la relación entre la teoría sociológica estadounidense y América Latina o el aporte teórico de dicha sociología al “pensamiento del desarrollo”, nos interesa examinar la estructura de organización de la investigación sociológica.³ Desafortunadamente, la literatura que se puede encontrar sobre este tema ofrece, sobre todo, tentativas de reflexión de los actores a partir de sus propias experiencias (véase, por ejemplo, Hanke, 1967 y Martz, 1971). La originalidad de nuestro análisis, en ese sentido, radica en su base empírica así como en su voluntad de concentrarse no en las influencias de las obras de sociología más importantes, sino más bien en la implantación de las instituciones de investigación. Para esto, buscamos realizar un retrato de una sociología cotidiana, una sociología como la que se practica a partir de su “base” y no una sociología de las “estrellas” del género. Por esta razón, nuestro trabajo de investigación trató de abarcar diversos niveles de producción de conocimiento. Así, tratamos de utilizar fuentes muy diversas. Ante todo, nuestro trabajo es exploratorio. No pretende necesariamente invalidar una o varias tesis. Este artículo no está ordenado alrededor de una estructura argumental fuerte, ni siquiera alrededor de un debate. Pretende contribuir al campo de la historia y de la sociología del conocimiento científico ofreciendo un panorama histórico a partir del análisis de datos originales organizados alrededor de la problemática general de la producción institucional del conocimiento sociológico.

Este artículo se compone de cuatro partes. Primeramente, evaluamos a partir de fuentes diversas la participación y la incidencia de la sociología dentro de los estudios sobre América Latina en Estados Unidos durante la década de 1960. En segundo lugar, exponemos el resultado de varios análisis de datos sobre la organización y financiamiento de la sociología sobre América Latina. En la tercera sección, siempre a partir de fuentes diversas de información, nos concentramos en las especialidades geográficas y temáticas del trabajo sociológico y también señalamos la ausencia significativa de algunas problemáticas

³ En ese sentido, véase Cardoso y Faletto (1969) y Frank (1970).

importantes a partir de una perspectiva crítica. Finalmente, en la última parte antes de la conclusión, nos interesamos en cómo la coyuntura de la época permite a la sociología implicarse en los estudios sobre el desarrollo.

Si bien este artículo presenta datos originales de nuestra investigación, es importante indicar que en varias ocasiones citamos informaciones obtenidas en trabajos de otros investigadores. En este texto comparamos y confrontamos nuestros resultados a los de otros análisis que examinan el lugar ocupado por las ciencias sociales dentro de los estudios de áreas culturales en la década de 1960. Entre otros, citamos los trabajos de Ralph Braibanti, politólogo reputado en estudios de Medio Oriente; Lewis Hanke, importante historiador de América Latina y figura prominente de la institucionalización de los estudios latinoamericanos en Estados Unidos; Sugiyama Iutaka, sociólogo especialista de Brasil; David Ludden, historiador de Asia del Sudeste; John D. Martz, politólogo de América del Sur; Martin C. Needler y Thomas W. Walker, politólogos; David Price, antropólogo; Mary Jeanne Reid Martz, historiadora y, finalmente, Gláucio Ary Dillon Soares, sociólogo especialista de Brasil.

Contribución de la sociología a los estudios latinoamericanos

Entendemos la sociología de Estados Unidos como un campo en el cual se encuentran activos sociólogos profesionales, estudiantes y actores institucionales (centros e institutos de investigación). A fin de evaluar la relación que establecen estos actores con América Latina hemos consultado varias fuentes diferentes.

La sociología contemporánea ocupa un lugar secundario en la producción del conocimiento sobre América Latina en Estados Unidos.⁴ La contribución sociológica es entendida en este artículo como el espacio comparativo de esta disciplina frente a las otras ciencias humanas y sociales. Para poder evaluar dicha contribución durante los años siguientes a la Segunda Guerra Mundial medimos la presencia de sus actores y la comparamos a la de otras disciplinas durante la década de 1960. Para ello examinamos datos de primera y segunda mano provenientes de revistas multidisciplinarias, especializadas en estudios latinoamericanos, y de la asociación profesional más importante de Estados Unidos ligada a dicho dominio.

⁴ Consultando varias listas de programas de estudios latinoamericanos, centros e institutos de investigación, identificamos unas treinta unidades dedicadas al conocimiento de América Latina cuyos sitios web nos permitieron establecer perfiles históricos, orientaciones disciplinarias, así como objetivos de funcionamiento.

El análisis de la revista *Journal of Inter-American Studies* nos ha permitido distinguir las principales disciplinas, afiliaciones profesionales y departamentales a las que pertenecen los autores de los artículos publicados entre 1959 y 1969.⁵ En esta revista, notamos una contribución bastante escasa, pero en crecimiento, de sociólogos. Sobre un total de 222 autores, sólo 11 se definen como sociólogos o más ampliamente como científicos sociales, 46 son historiadores, 45 politólogos, 28 economistas, 26 especialistas en lenguas y literaturas latinoamericanas. La débil proporción de sociólogos es similar en los miembros de la Latin American Studies Association (LASA).

En 1968, Martz identifica la presencia en LASA de 28% de historiadores, 13% de economistas, 11% de politólogos y 10% de antropólogos. Sólo 5% de los miembros de LASA declaran ser sociólogos (Martz, 1971: 90). Según un estudio de Braibanti, menos de 0.25% de los miembros de la American Sociological Association (Asociación estadounidense de sociología, ASA) son además miembros de LASA (Braibanti, 1968: 56-58). De las cinco asociaciones profesionales a las que pertenecen los miembros de ASA, ésta es la taza más baja. A partir de estos resultados podemos afirmar que, en primer lugar, los sociólogos no constituyen una parte significativa de los miembros de LASA y, en segundo lugar, que los sociólogos que estudian contextos extranjeros se interesan poco por América Latina.

En la *Latin American Research Review* (LARR), aparecen entre 1965 y 1967 más de 1 000 iniciativas privadas, públicas y universitarias de investigación sobre América Latina.⁶ En suma, la sociología representa apenas 10%

⁵ En nuestro estudio examinamos las afiliaciones disciplinarias, departamentales y de origen nacional de todos los autores de artículos publicados en el *Journal of Inter-American Studies* (*Revista de estudios interamericanos*) entre 1959 y 1969 y nos concentramos en las biografías de los autores de cuatro números anuales. La revista publica artículos científicos de investigadores de Estados Unidos y otros países, provenientes de ciencia política, ciencias humanas y ciencias sociales, así como de geografía, derecho y periodismo. Después de haber cambiado su título a *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, actualmente esta revista se denomina *Latin American Politics and Society*. Debido a su importancia en el seno de un examen de América Latina proveniente de las ciencias sociales y de su carácter multidisciplinario, dicha revista nos ofrece una ocasión única para entender la relación de la sociología con las demás disciplinas. Esta revista, al igual que las otras revistas que utilizamos para nuestra investigación, se escogió porque ofrece información de importancia fundamental acerca de la administración de la investigación y de los programas de enseñanza. Más allá de su contenido científico, nos concentramos en las informaciones relevantes para la dimensión administrativa y burocrática.

⁶ Revisamos el total de las investigaciones sobre América Latina que figuran entre 1965 y 1967 en la sección "*Current Research Inventory*" (Inventario de investigaciones actuales) de la *Latin American Research Review* (Revista de investigaciones latinoamericanas-LARR). La LARR, es la revista oficial de la Latin American Studies Association (Asociación de estudios latinoamericanos-LASA) y fue creada en 1965 con el objeto de estudiar América Latina a

del conjunto de los estudios en ciencias humanas y sociales. Por otra parte, la LARR⁷ indica en 1965 que sólo 10% de los 530 proyectos de investigación llevados a cabo por las agencias de gobierno entre 1957 y 1964 provienen de las ciencias sociales y culturales.⁸ Se puede entonces afirmar que la investigación sociológica ocupa aproximadamente una décima parte de los proyectos subsidiados por las agencias de gobierno de Estados Unidos.

Desde el fin de la Segunda Guerra Mundial hasta principios de la década de 1960, las principales revistas de sociología de Estados Unidos sólo esporádicamente publican estudios que versen sobre América Latina.⁹ Apenas uno por ciento de los artículos concierne a América Latina. Sin embargo, las cosas cambiarán durante la década de 1960 y lo que entonces parecía surgir más del azar, se vuelve un crecimiento sostenido. No obstante, proporcionalmente, los artículos de sociología respecto de América Latina publicados en las revistas de divulgación general en Estados Unidos siguen siendo omisibles. A diferencia del periodo precedente, lo que caracteriza la década de 1960 es la estabilidad en el tiempo de la publicación de artículos sobre el tema. Como consecuencia, se impusieron como algo dado, desde luego menor, pero cuya presencia en las páginas de las revistas de divulgación sociológica crece de manera constante. Entre 1966 y 1969, la proporción de artículos de sociología en las revistas de divulgación publicadas en Estados Unidos alcanzará una media de cuatro artículos por cada cien.

Para nuestro estudio es importante tener en cuenta no sólo la cantidad de investigadores profesionales, sino también el número de estudiantes inscritos en los programas de estudios latinoamericanos y los que en sociología

partir de diferentes enfoques disciplinarios en ciencias humanas (entre otros, ciencia política, sociología e historia). Este análisis nos permite establecer con precisión, para los años sesenta, la cantidad, la importancia y el origen del subsidio de los trabajos sobre América Latina. Aunque la revista nos ofrece una herramienta limitada en el tiempo (a partir de 1965), el papel estructurante de la organización de la cual depende es de una importancia primordial. Un examen de la sociología y de los estudios latinoamericanos durante este periodo no puede escatimar en el análisis de sus notas de investigación. El inventario de investigación de esta revista no tiene parangón y constituye una fuente única de información, relativamente confiable y exhaustiva.

⁷ *Latin American Research Review*, vol. 1, núm. 1, otoño 1965.

⁸ Para un presupuesto total de treinta millones de dólares en Estados Unidos, en 1965. Estos valores hay que sextuplicarlos teniendo en cuenta la inflación de los precios en los últimos cuarenta años.

⁹ Estas afirmaciones se basan en un estudio aún inédito que trata sobre el análisis de la representación de América Latina en cinco revistas de sociología publicadas en Estados Unidos entre 1945 y 1970. Dichas revistas son: *American Sociological Review*, *American Journal of Sociology*, *Journal of Social Issues*, *Public Opinion Quarterly* y *Journal of Social Forces*.

trabajan sobre América Latina en la década de 1960. La revista *Hispania* indica que entre 1962 y 1963 fueron defendidas treinta y tres tesis en historia de América Latina, veinticinco en antropología, veintidós en lenguas y literatura y veintiún en economía.¹⁰ La revista no menciona las de sociología,¹¹ pero como sabemos que los estudiantes que eligen trabajar sobre América Latina a partir de la sociología constituyen una proporción mínima, podemos estimar que las tesis de maestría y doctorado en este campo en las universidades de Estados Unidos, entre 1950 y 1960, constituyen aproximadamente un 3 o 4%. De todos modos, el número crece a partir de la mitad de la década de 1960. De todas las ciencias humanas (lengua, ciencia política, economía, antropología, geografía, sociología, artes y arquitectura), Needler muestra que la sociología y las artes y arquitectura son las disciplinas menos enseñadas en los programas de estudios latinoamericanos (Needler y Walker, 1971: 128). Los cursos sobre América Latina son en sociología seis veces menos frecuentes que en ciencia política, ocho veces menos que en antropología y treinta veces menos que en historia.

Se puede decir entonces que la sociología contribuye poco, en términos cuantitativos, a los estudios latinoamericanos en Estados Unidos. Efectivamente, hacia mediados de la década de 1960 representa 10% de los estudios sobre América Latina. Además, sólo 5% de los miembros de LASA son sociólogos, apenas un 3% o 4% de los estudiantes de postgrado en sociología eligen un tema ligado a América Latina, menos de 1% de los miembros de ASA son simultáneamente miembros de LASA y, durante la década de 1970, ningún director de asociación de estudios latinoamericanos en Estados Unidos proviene de un departamento de sociología. Sin embargo, el lugar de la sociología crece sensiblemente durante la década de 1960, aunque la proporción de sociólogos sigue siendo marginal. Needler nota que de todos los campos de las ciencias humanas, la sociología sobre América Latina es el

¹⁰ Examinamos el conjunto de las informaciones de la sección trimestral de "*Notes and News*" (*Notas y noticias*) de la revista *Hispania* durante el periodo 1951-1969. Publicada desde 1917, *Hispania* es la revista oficial de la Asociación estadounidense de profesores de lengua española y portuguesa. Esta revista es particularmente interesante, ya que es la voz de la primera y más importante asociación de educadores de lengua española y portuguesa. Así, por medio de las preocupaciones habituales de una revista no específica de las ciencias sociales, pudimos desprender con precisión la incidencia de la política extranjera en la organización del conocimiento, pero también la relación de la sociología con ese campo más importante de los estudios latinoamericanos.

¹¹ En una investigación aún inédita en la que examinamos los títulos de todas las tesis de doctorado y maestría en sociología defendidas en las universidades estadounidenses entre 1945 y 1970, constatamos que quince de las tesis son sobre América Latina, mientras que en los tres años precedentes encontramos sólo la mitad.

curso cuya enseñanza recibe el mayor aumento entre 1958 y 1969 (Needler y Walker, 1971: 133). De las ciencias que estudian las relaciones sociales, la antropología tiene hasta los años cincuenta el monopolio del análisis de América Latina, a un punto tal que los organismos que otorgan subsidios consideran esta región como un terreno reservado a los antropólogos (Iutaka, 1965: 9). La situación que acabamos de describir puede sorprender si se toma en consideración la importante recepción de los trabajos realizados por una sociología del desarrollo procedente de la escuela culturalista y/o estructural-funcionalista. Nuestro trabajo trata justamente de investigar a detalle la organización de una disciplina que contribuyó poco en términos numéricos, como ya lo señalamos, pero mucho en términos de herencia teórica como la historiografía de la sociología y de los estudios sobre el desarrollo lo han documentado.

Organización de la investigación

Esta sección examina las disposiciones e infraestructuras que tienen por objeto hacer posible la investigación sobre América Latina de los sociólogos de Estados Unidos, particularmente los proyectos de investigación subsidiados.

La investigación en sociología sobre América Latina durante la primera mitad de la década de 1960 es llevada a cabo ante todo a partir de proyectos individuales o semi-individuales. Se puede observar una fragmentación y una fuerte polarización de la investigación entre unos pocos proyectos “grandes”, y muy subsidiados, y una multitud de proyectos “pequeños” individuales, y poco subsidiados. Las investigaciones que aparecen en *Latin American Research Review* entre 1965 y 1967 cuentan con un centenar de proyectos sociológicos y una veintena multidisciplinarios, pero con un componente mayoritariamente sociológico. Los “grandes” proyectos, dieciséis en total, reciben importantes subsidios, tienen equipos grandes y se extienden durante varios años. Un proyecto conducido por varios investigadores de la Universidad de Cornell se corresponde con esta descripción. Para una duración de alrededor de cinco años, los investigadores (Stycos, Myers, Grauman), en 1965, anuncian un presupuesto de 250 000 dólares estadounidenses procedentes de la Fundación Ford.¹² El primer objetivo de esta investigación llamada “Human

¹² Dicha suma debe multiplicarse aproximadamente siete veces para que considere la inflación. Es decir que el costo de vida y los salarios son en la actualidad siete veces más altos de lo que eran en 1965 y para comprar algo que entonces costaba un dólar, actualmente se requiere de siete dólares. Por lo tanto, en 2009, esta suma de 250 000 dólares tiene un valor equivalente, de manera aproximada, a 1 800 000 dólares.

Fertility and Migration in Latin America” es contribuir a la comprensión de la fertilidad humana en el contexto de las migraciones internas. El objetivo final de esta investigación es la implementación de programas de control de la población en América Latina.

Los proyectos “medianos” reciben subsidios importantes —generalmente de más de 100 000 dólares estadounidenses en 1965—, funcionan con equipos medianos y sus proyectos son de duración limitada. De los ciento veintiocho proyectos, treinta y uno corresponden a esta descripción. Un proyecto de varios investigadores de la Universidad de Colorado (Hanson, Simmons, Wanderer) cae en esta categoría. Denominado “Urbanization and Migrant: Processes and Outcomes”, dicho proyecto, llevado a cabo durante un periodo de cuatro años, tiene como objetivo analizar los problemas de ajuste cultural que son resultado de las migraciones urbanas de poblaciones rurales. La LARR describe una perspectiva behaviorista y señala que el proyecto prevé una modelización informática de los procesos sociales vinculados con la urbanización.

Los “pequeños” proyectos, setenta de los ciento veintiocho, disponen de subsidios destinados a un solo investigador y son de duración limitada. Los “pequeños” y “medianos” proyectos constituyen cerca de 80% del total. Finalmente, 10% de los proyectos tienen por objetivo la realización de un libro y pueden ser otorgados a uno o dos investigadores que combinan sus investigaciones (limitadas empíricamente). En este sentido, del total de los proyectos que aparecen en LARR entre 1965 y 1967, más de la mitad están limitados por el tiempo y por los medios económicos.

Para medir la concentración de la investigación sociológica sobre América Latina tomamos en cuenta las universidades e institutos de investigación de los cuales dependen estas investigaciones. Ocho universidades acogen la mitad de los proyectos de investigación, que dependen de un total de cincuenta universidades. Las universidades responsables por la mayor cantidad de proyectos son también las que albergan mayoritariamente los “grandes” proyectos. En este sentido, siete de los dieciséis “grandes” proyectos son iniciativas conjuntas del Departamento de Defensa de Estados Unidos y de la American University de Washington, DC. Las otras cuarenta y dos universidades son responsables por un poco más de la mitad de los proyectos “pequeños” y “medianos”. Éstos se reparten según sus especialidades. Por ejemplo, Columbia y la Universidad de Florida cuentan principalmente con proyectos “pequeños” o destinados a la publicación de libros y la Universidad de Michigan es responsable exclusivamente de proyectos “medianos”.

Nuestro análisis de la *Journal of Inter-American Studies* muestra que existe, desde principios de la década de 1960, un aumento en el número de

universidades afiliadas al Ejército o a los Departamentos de Defensa y de Estado de Estados Unidos que contribuyen al conocimiento y los debates sobre América Latina. Sin embargo, no hay ningún sociólogo que esté afiliado exclusivamente a una institución extra-universitaria. Nuestro análisis de la *Latin American Research Review* va en el mismo sentido y muestra que la investigación en sociología sobre América Latina proviene casi exclusivamente de la universidad. Los proyectos de investigación ligados a centros semi-públicos o privados (como el Instituto RAND) no son nunca de carácter sociológico, sino que están más bien ligados a la psicología, la ciencia política o la antropología. Esos proyectos, por otra parte, son bastante marginales en las revistas y centros de investigación.

Fuentes de financiamiento de la investigación sociológica

Una descripción adecuada de la investigación sociológica requiere una comprensión de sus modos de financiamiento. Durante la década de 1960 en Estados Unidos se pone en marcha la coordinación de las estructuras que ligan los diferentes campos de investigación sobre el desarrollo, así como muchas de sus dinámicas de interacción que siguen vigentes en los estudios de regiones caracterizadas como subdesarrolladas.

Entre 1965 y 1967, la mitad de todos los proyectos que aparecen en la *Journal of Inter-American Studies* recibe fondos de algún programa gubernamental o de una fundación pública o privada. Todos los otros proyectos son financiados a partir de fondos personales de los investigadores o fondos no específicos, disponibles en centros de investigación, departamentos o universidades. Los organismos públicos o privados subsidian la gran mayoría de los proyectos “medianos” y “grandes” y sólo veintisiete de los “pequeños” proyectos. Entre las principales organizaciones que subsidian los proyectos en sociología sobre América Latina se encuentran: la Fundación Ford, el National Institute for Mental Health (Instituto Nacional de Salud Mental, NIMH), el Departamento de Defensa, la US Agency for International Development (Agencia Estadounidense para el Desarrollo Internacional, US AID), la Fundación Carnegie y el Social Science Research Council (Consejo de Investigación en Ciencias Sociales, SSRC).

El Cuadro 1 presenta sólo la mitad de los proyectos. La otra mitad, en su mayoría relativos a la ayuda para la edición o proyectos “pequeños”, son financiados por los departamentos, las universidades o a partir de fondos de funcionamiento de unidades institucionales. Se puede ver que las contribuciones del Departamento de Defensa y de la Fundación Ford son bastante

Cuadro 1

Principales organizaciones públicas y privadas responsables de los subsidios a la investigación sociológica sobre América Latina en el periodo 1965-1967, por tipo de proyecto*

<i>Organizaciones</i>	<i>Tipo de proyecto</i>			<i>Total (/117)</i>
	<i>Pequeño (/70)</i>	<i>Mediano (/31)</i>	<i>Grande (/16)</i>	
Departamento de Defensa	0	4	6	10
Fundación Carnegie	2	1	4	7
Fundación Ford	4	6	6	16
Fundación Rockefeller	2	1	0	3
NIMH	3	6	1	12
National Science Foundation	0	2	2	4
Programa Fulbright	1	3	0	4
Programa US AID	3	2	2	7
SSRC	4	3	0	7

* Las cifras no son acumulativas porque ciertos proyectos reciben fondos de varias organizaciones.

escasas. El aumento general de los presupuestos de las universidades en Estados Unidos luego de la Segunda Guerra Mundial, a causa del aumento masivo de estudiantes, investigaciones y programas de estudio sobre América Latina, tiene como efecto el aumento del presupuesto de los estudios latino-americanos, financiados en parte por los fondos provenientes de la National Defense Education Act (Ley sobre la educación de la Defensa nacional, NDEA) de 1958. Recién se aumenta el financiamiento de los estudios de zonas culturales en 1965, cuando el Presidente Johnson firma la *Higher Education Act* (Ley de educación superior) (Ludden, 2000: 2). La NDEA, que destina sus fondos a la promoción del estudio de lenguas y culturas extranjeras, constituye por otra parte uno de los primeros programas de inversión importante del gobierno para la educación superior (Lockman, 2004: 126). Entre 1958 y 1965, estos fondos sirven sobre todo para consolidar los programas de enseñanza de lenguas española y portuguesa.¹³ Pero a partir de mediados de la dé-

¹³ Es importante señalar que el programa de la NDEA está sólo parcialmente orientado a los estudios latinoamericanos. La LARR menciona que en 1968 los estudios sobre América Latina reciben un octavo de las 240 becas del programa la NDEA para los estudiantes de postgrado.

cada de 1960 se destinan más específicamente a la apertura de programas de estudios y de investigación.

También examinamos la proporción de los fondos de enseñanza en los subsidios de investigación sobre América Latina, así como también los fondos provenientes de las fundaciones. Si bien la investigación no es financiada exclusivamente por fundaciones privadas o públicas, éstas juegan un rol importante en la puesta en marcha y organización de la investigación sociológica sobre América Latina. Nuestro estudio de fuentes de financiamiento de la investigación sociológica sobre América Latina entre 1945 y 1970 muestra de manera evidente que éstas son muy variables a lo largo de los años. Los fondos de las fundaciones privadas, necesarios al desarrollo social y cultural de algunos países, sirven como medios de presión de parte del gobierno de Estados Unidos para imponer condiciones restrictivas. La fluctuación del financiamiento puede explicarse por los cambios en la política extranjera de dicho país. Pero contrariamente al gobierno y los Departamentos de Defensa y de Estado, las fundaciones se muestran menos influenciadas por estas “urgencias” y más dispuestas a diversificar las perspectivas y puntos de vista. Las especializaciones y variaciones en la atribución de fondos se pueden explicar también por la influencia de los presidentes de las fundaciones (Ludden, 2000: 3). Pero un estudio en profundidad de la historia de las relaciones entre fundaciones e investigación sobre América Latina muestra que existe una correlación parcial entre las variaciones en la orientación de las investigaciones y los vastos objetivos de la política extranjera de Estados Unidos. Esto es lo que hemos denominado “tropismo temático”. Este tropismo se puede explicar en parte por la necesidad impuesta por la sociología de reaccionar frente al medio ambiente social que se encuentra en cambio constante y de responder a las apuestas levantadas por la actualidad. De esta manera, por ejemplo, es difícil inferir una instrumentalización de la sociología mostrando que sigue las tendencias de la actualidad política de Estados Unidos. Igualmente, este tropismo puede explicarse por medio de las estrategias oportunistas adoptadas por los sociólogos para conseguir el financiamiento de sus proyectos. Dichas estrategias son, por ejemplo, la orientación de un título, de un descriptor de proyecto que, al final de cuentas, sólo tiene como objetivo primordial lograr el financiamiento de un trabajo existente, pero que no se corresponde directamente con las aspiraciones de los organismos que lo subvencionan.

En nuestro relevamiento de programas de investigación de la *Latin American Research Review* pudimos observar la existencia de relaciones particulares entre organismos proveedores de subsidios y universidades. La Fundación Ford, el SSRC y el Departamento de Defensa son los organismos que tienen las relaciones más “exclusivas” con ciertas universidades. Esto sig-

nifica que la mayor parte de los subsidios de esas fundaciones va de manera repetida a las mismas universidades y, recíprocamente, esas universidades dependen en gran medida de dichas fuentes de financiamiento. En el polo opuesto, la National Science Foundation (Fundación nacional para las ciencias, NSF), el programa US AID y la Fundación Rockefeller son las menos “exclusivas”. Los investigadores más subsidiados a título personal y las universidades con mayor proporción de proyectos subsidiados son más proclives a tener una relación más exclusiva con los organismos proveedores de subsidios. Sin embargo, hemos notado que las universidades más activas en investigación son además las que solicitan una mayor cantidad de fuentes privadas y públicas.

Como lo declaró un ex-empleado del Departamento de Estado: con dos docenas de agencias federales, numerosas instituciones de enseñanza y organización, fundaciones e individuos del sector privado implicados en los programas internacionales, se forma un conjunto desorganizado al punto tal de convertirse en un caos.¹⁴ La investigación sociológica sobre América Latina, en crecimiento durante la década de 1960, es subsidiada por diversas fuentes, sin que ninguna forma de organización predomine. Además del financiamiento de fundaciones, la sociología cuenta con los fondos de las universidades y de los centros de investigación, así como los fondos —en aumento— para educación de lenguas y culturas extranjeras. El financiamiento proveniente de las fundaciones privadas es significativo para la investigación sociológica sobre América Latina en la década de 1960 y continúa creciendo, a diferencia del financiamiento de los Departamentos de Defensa y de Estado que resulta casi inexistente.

Intereses geográficos del trabajo sociológico

La sociología es un dominio de la investigación que funciona por especializaciones y subespecializaciones de orden temático y geográfico. Las próximas secciones de este artículo abordan estas divisiones. Para empezar, examinamos el modo en que las investigaciones sobre América Latina, tal como funcionan y se hacen públicas en Estados Unidos, se reparten el trabajo entre las diferentes regiones y países que constituyen este área.

Si observamos el conjunto de los proyectos recogidos por la *Latin American Research Review*, subsidiados o no, podemos constatar que entre ellos existen desigualdades importantes. Los proyectos que estudian Guatemala,

¹⁴ *Hispania*, vol. 44, núm. 1, 1961, p. 1.

América Central y Cuba son más bien “grandes”; los que conciernen Puerto Rico, Chile, Perú y Brasil “medianos” y los que estudian Argentina, México y Colombia son mayoritariamente “pequeños”. Los proyectos sobre el Caribe son numerosos, pero corresponden fundamentalmente a subsidios de publicación. Los que refieren a Cuba son llamativamente escasos, pero todos subsidiados.¹⁵ Además, veintiún proyectos abordan América Latina desde una perspectiva transversal, diez trabajan sobre el Caribe y cuatro sobre América central. Por otra parte, según nuestro estudio sobre formas contemporáneas de organización de los estudios sobre América Latina, casi no existen —a excepción de México— centros asociados exclusivamente a un país o región de América Latina. Nuestra investigación muestra que Brasil, Argentina, Colombia y México son, en orden descendente, los países más estudiados. Chile, Jamaica y Perú ocupan igualmente un lugar importante.

En relación a los subsidios, podemos ver que hay una especialización en términos de áreas geográficas. Un análisis del destino de los fondos atribuidos por la Fundación Carnegie muestra una alta concentración en proyectos de estudios del Caribe,¹⁶ en particular los que examinan las islas Antillas anglófonas: Jamaica, Puerto Rico e Islas Vírgenes y la región de Belice y Guyana. Las investigaciones sobre Brasil son en su mayoría financiadas por la *United States Agency for International Development* (Agencia estadounidense para el desarrollo internacional, US AID), que por otra parte subsidia también estudios sobre Perú y Colombia. Los trabajos sobre Perú reciben dinero de varios organismos, pero la *National Science Foundation* es la institución que más investigaciones financia en dicha región. La Fundación Ford, a diferencia de otros organismos, es la que subsidia más investigaciones comparativas sobre América Latina en su conjunto. Otros organismos, como la Fundación Guggenheim, el *Peace Corps* o el Departamento de Defensa, no funcionan por especializaciones geográficas. Y, puesto que el financiamiento de la investi-

¹⁵ Si bien la “radicalización” de Cuba puede haber sido la causa de un cierto renacimiento de los estudios latinoamericanos, dicho país es en los hechos poco estudiado. Esto se puede explicar por la dificultad para los investigadores de acceder a esta isla.

¹⁶ En esta etapa de nuestra investigación consultamos los archivos de la Fundación Carnegie (*Carnegie Corporation New York*), disponibles en la biblioteca de la Columbia University, para establecer la lista de proyectos sobre América Latina subsidiados por esta fundación entre 1945 y 1970. Allí figuran las siguientes informaciones: destinatario de los subsidios, fondos adjudicados, países examinados, título y duración de los proyectos. Estos datos funcionan como indicadores que nos permiten medir, de manera aguda y diacrónica, las transformaciones de los estudios latinoamericanos durante el primer periodo de la Guerra Fría en Estados Unidos, poniendo el acento en el lugar ocupado por la sociología. Escogimos trabajar sobre los archivos de esta fundación debido al importante papel que ésta ha desempeñado en los estudios de áreas culturales, pero también a raíz de la disponibilidad de dichos archivos.

gación proviene sólo en parte de fundaciones privadas y públicas, como lo vimos en la sección precedente, sólo se puede concluir de manera parcial que la especialización geográfica del trabajo sociológico estadounidense esté orientada en función del origen de los fondos.

Según la especialización geográfica del trabajo sociológico podemos dividir los proyectos de investigación en tres grupos. En el primero están los que examinan los países más poblados de América Latina y con centros urbanos más desarrollados, como Argentina, Brasil y México. Estos países son en general los más estudiados de América Latina y la sociología no escapa a esta tendencia. En el segundo grupo clasificamos los estudios sobre países cuyas dinámicas son relevantes para la política extranjera de Estados Unidos, como Colombia, Cuba, Guatemala y Perú. La importancia de estos países parece radicar en la actualidad de sus “movimientos sociales totalitarios”. En el último grupo podemos incluir las investigaciones sobre países y regiones que tienen relaciones políticas y económicas fluidas con Estados Unidos, como Chile y Puerto Rico. El objetivo de este tipo de proyectos es el de conocer mejor estos países aliados. En síntesis, más allá del interés ligado a los cambios radicales y a la hostilidad hacia Estados Unidos, los países que siempre fueron más estudiados lo siguen siendo durante la multicuada década de 1960. Lo que quiere decir que las estrategias de relaciones exteriores de Estados Unidos y la percepción de los países y zonas considerados como de “riesgo” orientan sólo en parte los estudios sobre el área y que también hay un interés por los países tradicionalmente aliados de Estados Unidos. En este sentido, la repartición geográfica de las investigaciones sociológicas sobre América Latina se explica, simultáneamente, por los imperativos estratégicos ligados a la actualidad de la Guerra Fría, la necesidad de entender los cambios que se producen, pero también por la continuidad de la tradición de investigación.

Las especializaciones temáticas de la sociología sobre América Latina

Luego de haber abordado la división geográfica del trabajo en función de la diversidad de intereses, nos detenemos en las especializaciones temáticas. Cuando examinamos la revista *Hispania*, resulta particularmente perceptible la penetración entre 1963 y 1965 de temáticas sociales y políticas en los estudios latinoamericanos. Estas temáticas propias a la sociología llaman la atención en una revista dominada por los estudios de lengua, literatura e historia de América Latina. La súbita actualidad de los “totalitarismos” en la región se conjuga con las nuevas referencias disciplinarias. Hasta ese momento no hay

demasiado interés por el presente (lo que importa es la historia, la arqueología o los clásicos de la literatura). Como lo menciona Hanke, los historiadores que trabajaban sobre América Latina ignoran intencionalmente la historia contemporánea (Hanke, 1967: 54). Por otra parte, la antropología no tiene las herramientas para responder adecuadamente a las nuevas preguntas. ¿Qué pasa entonces con la sociología? ¿Cuáles son las temáticas privilegiadas con relación a América Latina?

Se puede observar una relación entre subsidios y especialización temática. Por ejemplo, las investigaciones que reciben fondos de la Fundación Ford examinan cuestiones ligadas a la agricultura y a la fertilidad humana como ya lo señalamos, por ejemplo. La US AID financia problemáticas relativas a los impactos sociales y la urbanización, como la fertilidad humana y la actitud frente al cambio. Los fondos de la Fundación Carnegie son también relativamente especializados, pero introducen una variación diacrónica. El interés está puesto en cuestiones ligadas al desarrollo económico y social, la modernización y la política en general y se privilegian particularmente los objetivos más próximos a la misión de esta fundación: desarrollo y educación.

Del análisis de las noticias de investigación de la LARR surgen dos temáticas dominantes: politización e industrialización de América Latina. Sobre el total de los proyectos de investigación, cerca de veinte abordan los aspectos políticos de los cambios y la movilización social en América Latina. Una veintena trata igualmente temas ligados a la industrialización, impacto del comercio, economía y trabajo, desde la teoría de la modernización (Frank, 1970). Las dos orientaciones principales (politización e industrialización) están asociadas a problemáticas secundarias como desarrollo, contraste entre agricultura y expansión urbana dentro de una lógica de migraciones internas y cambios sociales, transformación de la familia y sus consecuencias demográficas, rol de los jóvenes en la sociedad y su relación con el sistema educativo.

El desarrollo, tanto en su dimensión política como en la rural o la económica, es un eje abordado en más de un proyecto de investigación sobre diez. Estas investigaciones tienen tendencia a ser muy extensas, lo que se refleja en títulos como “Social development and political legitimation crisis” (de Horowitz), “Socio-cultural aspects of development” (de Inkeles, Schuman y Ryan) o “Values and political development” (de Silvert y Bonilla). Sin embargo, la profundidad de los temas evocados contrasta con el carácter más bien limitado de la duración, cantidad de colaboradores y presupuestos de dichos proyectos.

Dentro de las temáticas secundarias importantes hay que considerar la reacción a los cambios tecnológicos en la agricultura y el impacto social de la migración de los medios rurales hacia la ciudad. En este sentido, el Land

Tenure Center (LTC) de la Universidad de Wisconsin en Madison cuenta con proyectos transversales y comparativos que estudian la ocupación de tierras agrícolas en América Latina, proyectos “pequeños” y “medianos” que estudian la agricultura en México, Brasil y Guatemala y proyectos generales sobre el mundo rural colombiano. La agricultura en América Latina es percibida como una dimensión social en transformación y los dos ejes centrales de su análisis son el impacto de las migraciones internas y los cambios sociales. La dinámica entre estos últimos se puede resumir en el esquema siguiente: el cambio fragiliza la agricultura porque los agricultores tienen que hacer frente a una pérdida de mano de obra, consecuencia de la migración hacia la ciudad. Esos agricultores también tienen que adaptarse a los cambios que se operan en los métodos de trabajo, lo que implica una relación particular con la tecnología. Los estudios tratan de evaluar el grado de apertura a las nuevas técnicas. La transformación en el campo de la agricultura se traduce por la politización y radicalización de los pequeños agricultores frente a los propietarios terratenientes y la asimilación cultural a los grupos sociales dominantes. Fuera de los proyectos subsidiados por el LTC, este tipo de temáticas recibe relativamente poco dinero. Sin embargo, la importancia de las investigaciones sobre la agricultura se hace evidente en relación a preocupaciones como la nacionalización de diferentes aspectos de la producción agrícola. Este tipo de problemáticas tiene un impacto directo en las compañías estadounidenses, en los tratados de intercambio con Estados Unidos y, además, desde el punto de vista académico, constituyen problemáticas centrales de la teoría de la modernización que está en ese momento en su máximo apogeo. Estas investigaciones se hacen preguntas sobre el origen de los retrasos tecnológicos causados por actitudes culturales y con consecuencias económicas y sociales.

La familia, el lugar de la mujer en las sociedades latinoamericanas y la fertilidad humana constituyen el tercer nivel de importancia en las temáticas de los proyectos de investigación. El rol de la mujer y la estructura familiar están asociadas con frecuencia a la fertilidad, tal como lo vemos en proyectos como “Fertility and family structure in Argentina” (de Cicourel) y “Family structure and fertility in Brazil” (de Gendell y Burch). La estructura familiar aparece como amenazada por la transformación del rol de la mujer y, al mismo tiempo, opera como un freno a los cambios que requiere el desarrollo. Esta estructura, por otra parte, se ve afectada por la urbanización creciente y la industrialización de las tareas laborales. La fertilidad, problemática central de la teoría de la modernización, ocupa un lugar importante en los proyectos de investigación sociológica en Estados Unidos. Según la teoría de la modernización, la fertilidad humana es un indicador de la propensión a la

modernización y puede ser controlada en la medida en que se asegure una transición efectiva de las estructuras familiares y una “mejora” en el rol de la mujer (Cutright, Hout y Johnson, 1976).

El último de los ejes temáticos importantes que se investiga en los proyectos sobre América Latina es el del rol de los jóvenes dentro de las sociedades latinoamericanas y la incidencia del sistema educativo en la construcción de la identidad y la movilización social. Los proyectos que trabajan sobre niños, adolescentes o jóvenes adultos, tanto en Argentina como Chile, México o Puerto Rico, estudian fundamentalmente el proceso de internalización de los roles sociales. También se analiza la representación de los roles en la sociedad y las aspiraciones de los jóvenes de los países de América Latina. Algunos trabajos examinan el rol y la envergadura de la movilización social ligada a los estudiantes universitarios.

Ausencias temáticas y críticas

El estudio del conjunto de las investigaciones sobre América Latina hace emerger las lógicas temáticas generales recurrentes, pero también los “ángulos muertos” o las ausencias temáticas. En este sentido, nos parece importante señalar que la relación antagonista entre las poblaciones de origen europeo y las autóctonas no es objeto de ninguna investigación y que la relación entre los grandes propietarios terratenientes, los capitanes de la industria y los trabajadores recibe poca atención. Según Price, las fundaciones no subsidian estudios sobre las relaciones de poder (Price, 2003: 394). A pesar de todo, algunas investigaciones abordan estos temas, pero son proyectos menores y con poco financiamiento en relación a su potencial para contribuir al estudio de los países de América Latina. Para ilustrar esto, podemos utilizar el ejemplo de la agricultura. Entre 1965 y 1970 la *Latin American Research Review* dio cuenta de una buena decena de proyectos que trataban sobre un enfoque sociológico de la agricultura. Un proyecto relativamente importante dirigido por sociólogos de la Universidad de Wisconsin en Madison, en el marco del Land Tenure Center se interesa por la agricultura en Brasil. El proyecto, del cual la LARR nos dice que comenzó en 1965, es un buen ejemplo de estos “ángulos muertos”. Mientras que el análisis de los conflictos sociales hubiera deslindado el papel desempeñado por los propietarios terratenientes en la agricultura, el proyecto se interesa en las actitudes del mundo rural y en la acogida al cambio. Otros proyectos se interesan en la adopción de nuevas tecnologías por parte de los campesinos autóctonos o incluso en los comportamientos comunicacionales en las comunidades tradicionales. Los pro-

pietarios terratenientes son una categoría de actores muy poco examinada en proporción a su importante peso social. Solamente un proyecto analiza la agricultura tomando en cuenta, en parte, una dimensión de estratificación social. En su trabajo, T. Lynn Smith examina las relaciones sociales en práctica en las reformas agrarias de Brasil. Por lo tanto, se puede afirmar que la predominancia de un enfoque sociológico, culturalista y behaviorista de la agricultura en América Latina constituye un “ángulo muerto”. De hecho, es impresionante observar que hasta mediados de la década de 1960, el enfoque sociológico de América Latina tal y como es descrito en la LARR es muy homogéneo, tanto en lo que se refiere a la temática como en el enfoque teórico y en la metodología.

Desde mediados de la década de 1960, según nuestro análisis, las temáticas sociales y políticas comienzan a ser analizadas en sus interacciones. La radicalización política de estudiantes y agricultores, por ejemplo, es estudiada por los sociólogos a partir de una teoría general de transformaciones sociales. Por otra parte, y esto último forma parte de las críticas a la teoría de la modernización, los estudios sobre el subdesarrollo en América Latina no abordan sino de manera muy breve las relaciones de interdependencia internacional.

Price considera además que, durante esa década, los estudios sobre América Latina tienden a confundir paz con guerra (Price, 2003: 394). Éstos privilegian una perspectiva que intenta pacificar la región, pero su concepción de la paz implica transformaciones necesarias e, incluso, un poco rápidas, que responden a los intereses de los países desde los que se estudia América Latina. Tal como lo nota Hanke, los estudios latinoamericanos son más proclives a presentar las crisis y discontinuidades en la región, que su estabilidad y continuidad (Hanke, 1967: 62). A partir de todo esto, nos parece que resulta evidente la importancia central del estudio del cambio social en América Latina. Este último es concebido por un lado desde una visión orientada hacia el desarrollo y, al mismo tiempo, desde un punto de vista crítico. Si el cambio es deseable, en el sentido que permite una mejora de condiciones sociales y económicas, también tiene un costo sobre el lazo social. Los sociólogos insisten sobre los aspectos negativos del subdesarrollo o de la anomia, lo que los lleva a practicar una sociología normativa. En este sentido, su concepción del desarrollo para América Latina implica que el cambio social debe ser reevaluado cuando resulta disruptivo o responsable de radicalismos, o bien cuando provoca una fertilidad descontrolada o una redefinición del lazo social. También es importante señalar las aporías que resultan de cuando el tradicionalismo o el rechazo del progreso tecnológico frenan el cambio social.

Reid Martz afirma que el conocimiento sobre América Latina es demasiado abstracto (Reid Martz, 1980: 143). Sin embargo, si bien en nuestra investigación recogimos varios proyectos cuyos títulos y objetivos ambiciosos contrastan con sus escasos recursos y sus cortos plazos (lo que sugiere un riesgo importante de abstracción), la cantidad de dichos proyectos es bastante limitada. Éstos son poco comunes, aunque su visibilidad es importante. Por otra parte, ver sólo el impacto de los “grandes” proyectos sobre América Latina implica ignorar la mayor parte de la investigación, que es llevada a cabo por proyectos más puntuales y más permeables a objetivos específicos. En la década de 1960, estos trabajos constituyen una parte importante de los análisis sociológicos sobre América Latina. Como lo hemos visto, los “pequeños” y “medianos” proyectos en su conjunto también tienen su cuota de problemas que resultan del marco general de la teoría de la modernización.¹⁷

Si bien la sociología desarrolla un punto de vista crítico en relación con la dependencia de las posiciones del gobierno de Estados Unidos, cuando los sociólogos reflexionan sobre América Latina en términos de crisis se hacen masivamente eco de los grandes objetivos de Estados Unidos en relación con América Latina y adoptan su discurso sobre el desarrollo, la modernización o el control de los “totalitarismos”. *A priori*, esos objetivos son alimentados por las teorías sociales y luego en parte reforzados por el gobierno que apoya los proyectos de investigación que van en el sentido de sus intereses. Sin embargo, sólo algunos proyectos convergen directamente con los intereses del gobierno de Estados Unidos. Los otros conforman un conjunto de temáticas fragmentadas que, una vez reunidas, tiene finalmente un cierto parecido con las problemáticas actuales de la sociología de América Latina. ¿Es legítimo inferir, en ese sentido, que la sociología traduce las preocupaciones de su época en términos sociológicos y que entonces las similitudes indican una respuesta de esta disciplina a la actualidad, más que una determinación del conocimiento por parte de los intereses políticos de Estados Unidos?

Del estudio de la inestabilidad política al del subdesarrollo

En este artículo hemos identificado las grandes líneas de la organización del análisis sociológico durante el periodo de emergencia del pensamiento del desarrollo. El conocimiento de América Latina, dada la coyuntura particular en que se encuentra, contribuye de manera importante a este pensamiento.

¹⁷ Para mayores referencias sobre los problemas relativos a la teoría de la modernización, véase Frank (1970).

Bajo la influencia de la doctrina Truman¹⁸ se pone en marcha, entre los años de 1955 y 1970, una estructura de conocimiento que tiene como objetivo principal explicar los elementos constitutivos de la estabilidad e inestabilidad política de los países de América Latina. La economía y la psicología son las disciplinas que, paradójicamente, sacan mayor provecho de este interés del gobierno de Estados Unidos por las ciencias sociales (Reid Martz, 1980: 141). En la década de 1960 se reformula la orientación de la investigación y en lugar de hablar en términos de “estabilidad política” se habla de “desarrollo”. Esto genera una nueva dinámica que garantiza la colaboración entre las ciencias sociales y los objetivos del gobierno de Estados Unidos (Price, 2003: 383-385). De esta manera la sociología entra en escena, lo que era imposible hasta ese momento puesto que el gobierno promovía la acción militar. El objetivo más amplio y a más largo plazo de desarrollo que propone la Doctrina Truman resulta más compatible con las ciencias sociales, que lo traducen así en sus propias temáticas: estudios sobre el mundo rural, estratificación social, demografía y salud pública. El objetivo de desarrollo permite un nuevo principio de organización, una nueva dinámica.

Esta nueva dinámica emerge de la articulación de ciertos espacios críticos que, a pesar de todo, permiten la implicación de algunos escépticos en políticas normativas y debates sobre el cambio social. La creación de la Latin American Studies Association (Asociación estadounidense de estudios latinoamericanos, LASA) tiene como meta ofrecer a los investigadores un espacio profesional que imponga una cierta distancia hacia las políticas del gobierno de Estados Unidos (Ratliff, 1989: 63; Sadowski-Smith y Fox, 2004: 12). A través de la creación de dicha organización, los investigadores (Petras, 2000) quieren darle cabida a la crítica de la política de Estados Unidos hacia América Latina (Cuzan, 1994; Ratliff, 1989: 60-63) que gana un cierto espacio durante las décadas de 1960 y 1970, cuando varios estudiantes de sociología viajan por primera vez a los países de la región gracias a fondos públicos y privados y vuelven con una visión muy crítica. A partir de 1965, los estudios latinoamericanos se tornan hacia las ciencias humanas y sociales en búsqueda de herramientas críticas.

Esta dinámica da además a los sociólogos un mayor acceso a subsidios de investigación. Y aunque la sociología no es una de las disciplinas de mayor peso en los estudios sobre América Latina en los años 1960, gracias a su pro-

¹⁸ La doctrina Truman es adoptada en 1947 por el Presidente de Estados Unidos. La misma establece las bases de la política estadounidense frente al bloque comunista y la Unión Soviética y tiene por objetivo limitar el número de países que adoptan el comunismo. Para ello, se provee asistencia técnica y militar y apoyo financiero a los “países libres”.

ximidad con la antropología, la historia, la economía y la psicología (en términos disciplinarios y organizativos) puede aprovechar estos fondos orientados a objetivos particulares. Para asegurarse una continuidad en la obtención de subsidios, los sociólogos reformulan en sus propios términos las nuevas orientaciones (Price, 2003: 393). El examen del nacimiento de los estudios de áreas culturales y sus relaciones particulares con los objetivos de Estados Unidos en el plano internacional hace olvidar a veces la retraducción de las intenciones del gobierno en términos más apropiados al conocimiento científico (Ludden, 2000: 19). Pero también es verdad que las importantes variaciones han sido responsables en gran medida de la fragmentación y la falta de continuidad a largo plazo de la investigación.

Si bien, de manera general, la sociología aprovecha la transformación de los estudios latinoamericanos y la emergencia de los estudios sobre el desarrollo, la sociología sobre América Latina se inserta en un campo sumamente fragmentado y dividido. En 1976, Soares critica los estudios latinoamericanos por su “flagrante falta de coordinación” en la investigación y por el “rechazo a colaborar entre los centros de investigación”, lo que se puede ver a través de la multiplicación de proyectos individuales, el atomismo y el carácter no acumulativo de la investigación sobre América Latina (Soares, 1976: 55). Esta falta de coordinación, así como el exceso de abstracción y la deficiencia en la contextualización, han tenido como efecto una deterioración general, a partir de mediados de la década de 1960, de los estándares académicos (Soares, 1976: 53-59). Iutaka atribuye el carácter no acumulativo de la investigación y su incapacidad para producir esquemas explicativos a la falta evidente de diálogo Norte-Sur entre los investigadores de las Américas (Iutaka, 1965: 12). Los investigadores que en general conocen bien los trabajos sobre América Latina son originarios de América Latina, pero desconocen la literatura existente sobre los países extranjeros al propio (Soares, 1976: 68). Según Martz, los estudios latinoamericanos son a menudo considerados como los que tienen los estándares académicos menos exigentes en los estudios de áreas culturales (Martz, 1971: 73). La mala reputación obedecería a la resistencia de ciertos investigadores a integrar problemáticas y metodologías contemporáneas. Pero este periodo se terminaría definitivamente con el aumento de los subsidios de investigación sobre la región. Sin embargo, en 1977, Clayton dice que los investigadores de las instituciones latinoamericanas se quejan de que los jóvenes investigadores de Estados Unidos que los visitan no conocen ni el idioma, ni la historia de la región y “lo único que les interesa es un lugar bajo el sol” (Clayton, 1977: 247).

Más allá de las intenciones personales y las explicaciones biográficas, esa mala reputación de los investigadores sobre América Latina puede ser ex-

plicada por factores como la variación importante en los subsidios o en el interés público por la región en general y los países de América Latina en particular. Si bien los subsidios son abundantes durante la década de 1960, los estudios latinoamericanos obtienen muy escasos fondos durante las dos décadas precedentes. Los cambios en el interés por los estudios latinoamericanos se pueden resumir de la manera siguiente. A partir de 1939 la lucha contra el fascismo incentiva al ejército de Estados Unidos y algunas fundaciones a subsidiar la investigación sobre América Latina. Esos fondos son sobre todo destinados a la antropología, la historia y los estudios literarios (Hanke, 1967: 32). Pero luego de la guerra, estas fuentes se empobrecen relativamente y los estudios latinoamericanos están obligados a adaptarse (Hanke, 1967: 45), lo que implica que algunos centros de investigación cierran sus puertas y algunos puestos de profesor dejan de ser renovados. En 1958 no existe casi ningún programa de estudios latinoamericanos en Estados Unidos (Cline, 1966: 60) y los estudios sobre esta región subsisten gracias a los fondos para enseñanza e investigación otorgados por algunos administradores (Ludden, 2000: 3). La penuria de fondos para los estudios latinoamericanos que se extiende entre 1945 y aproximadamente 1965 se repite entre las décadas de 1970 y 1990 (Reid Mertz, 1980: 159; Woodford Bray, 2004: 23). En el medio, de todos modos, algunas crisis reavivan el interés de las organizaciones que subsidian la investigación sobre América Latina: eventos políticos que implican a gobiernos de izquierda, como la elección de Allende en 1970, o el peso de la deuda externa de algunos países durante la década 1980 “reabren las arcas de las fundaciones y gobiernos” a los estudios sobre América Latina (Woodford Bray, 2004: 27). Esto confirma que los estudios latinoamericanos en Estados Unidos dependen en gran medida de la actualidad política y económica de los países de América Latina, aun cuando la National Science Foundation y el Social Science Research Council tratan de garantizar fuentes independientes de subsidios para las ciencias sociales.

Conclusión

La sociología sobre América Latina es más bien reciente y dentro de los estudios latinoamericanos actuales no es una disciplina de primera línea, aunque los discursos sobre modernización y desarrollo de la década de 1960 le permitan crecer en importancia. Como lo hemos visto, esta sociología, tal como se la practica en Estados Unidos, se inscribe en las instituciones universitarias: departamentos de sociología y antropología y, de manera menos importante, centros e institutos de investigación. Insistimos en estas unidades

de análisis con el fin de proporcionar a la literatura datos suplementarios acerca de la sociología de América Latina. Como consecuencia, escogimos en este artículo, de manera pertinente, no tratar el número limitado, aunque ciertamente muy influyente, de trabajos teóricos sobre la temática. En nuestro panorama histórico, desde luego, abstraímos los trabajos de sociólogos que la historia de los conceptos y teorías ya presentó de manera abundante, pero el objetivo de este artículo ha sido conocer mejor el contexto en el que se inscribe la producción del conocimiento. Nuestra intención fue la de caracterizar la sociología tal y como ésta se practica en lo cotidiano por parte de los “sociólogos de abajo” y no la sociología de las estrellas del campo de producción de teoría.

Esa investigación sociológica está organizada fundamentalmente a partir de proyectos subsidiados que se realizan bajo la dirección de un solo investigador y que son de duración limitada. Esto, más la diversidad de fuentes de financiamiento y la escasa interacción entre los investigadores son algunas de las causas de la fragmentación de la sociología sobre América Latina. Y si bien la investigación desde esta disciplina se hace sobre el conjunto “América Latina”, la cobertura geográfica resulta muy dispareja. Esta repartición puede ser explicada en parte por los imperativos estratégicos ligados a la actualidad, pero sobre todo se entiende en términos de continuidad con la tradición de investigación. En efecto, los países más estudiados por las ciencias sociales, incluida la sociología, son Argentina, Brasil, Chile y México. La sociología reflexiona en términos de crisis, pero esto no implica que esté determinada completamente por la actualidad y los intereses políticos de Estados Unidos. La sociología traduce las preocupaciones contemporáneas en términos sociológicos. Durante la década de 1960, esta influencia no se refleja necesariamente como “instrumentalización” del conocimiento sociológico, sino más bien como un “tropismo temático”, a veces oportunista, que se inscribe en un contexto de importante desorganización y fragmentación de la investigación, así como de polarización entre “pequeños” y “grandes” proyectos. Es innegable que la sociología de América Latina, tal y como se ha practicado durante la década de 1960 a partir de Estados Unidos, contribuye a una hegemonía de Estados Unidos sobre el resto del continente americano. Dicha hegemonía no proviene de un centro de poder único, pero se difunde mediante numerosos niveles y dominios que no necesariamente están orientados hacia un fin único, y que ni siquiera está organizado por una colaboración. Sin embargo, resulta perentorio concluir que esta sociología constituye una herramienta al servicio del imperialismo. Un análisis de esta disciplina durante esta época hubiera pecado, en este sentido, de reduccionismo al inferir el papel de la sociología en el imperialismo estadounidense

por medio, únicamente, del análisis de los casos más controversiales como el del Proyecto Camelot.

Este artículo intenta demostrar que existen interacciones entre los campos económico, político, militar y científico que se concretizan a través de la movilización de recursos y en función de reglas propias a cada campo específico. Para Estados Unidos, el desarrollo de América Latina en los campos económico y político implica la posibilidad de alcanzar este mercado, ser su proveedor y asegurarse una influencia dentro de la región. Para el campo político, el desarrollo implica la transposición, en términos de relaciones humanas, de la necesidad de garantizar la seguridad del hemisferio norteamericano. En cuanto a lo científico, la promoción de los estudios sobre el desarrollo traduce la esperanza de mantener el financiamiento y dar continuidad a la investigación, para poder así terminar con la fragmentación y la lógica de tropismo que la rigen. Esas interacciones crean una dinámica que debe su perennidad a la voluntad de algunos de sus actores en transformar, para mejor, los países preocupados por el desarrollo.

Recibido: septiembre, 2008

Revisado: diciembre, 2008

Correspondencia: Institute on Globalization and the Human Condition/
McMaster University/1280 Main Street West/Kenneth Taylor Hall Room
220/Hamilton, ON L8S 4M4/Canadá/tel.: +1 (289) 396-6321/fax: +1 (905)
527-3071/correo electrónico: dimitridf@yahoo.com

Bibliografía

- Berger, Mark T. (1997), "The Reconquest of Central America: Latin American Studies and the Transition to Democracy, 1979-1990", *Latin American Perspectives*, vol. 24, núm. 1, pp. 7-72.
- (1995), *Under Northern Eyes: Latin American Studies and US Hegemony in the Americas, 1898-1990*, Bloomington (Indiana), Indiana University Press.
- Braibanti, Ralph (1968), "Comparative Political Analytics Reconsidered", *Journal of Politics*, vol. 30, núm. 1, pp. 25-65.
- Cardoso, Fernando Henrique y Enzo Faletto (1969), *Dependencia y desarrollo en América Latina. Ensayo de interpretación histórica*, México, Siglo XX.
- Clayton, Lawrence A. (1977), "A comment on 'Latin American Studies'", *Latin American Research Review*, vol. 12, núm. 2, pp. 243-247.
- Cline, Howard F. (1966), "The Latin American Studies Association: A Summary Survey with Appendix", *Latin American Research Review*, vol. 2, núm. 1, pp. 57-79.

- Cutright Philipps, Mike Hout y David R. Johnson (1976), "Structural Determinants of Fertility in Latin America: 1800-1970", *American Sociological Review*, vol. 41, núm. 3, pp. 511-527.
- Cuzan, Alfred G. (1994), "The Latin American Studies Association vs. the United States: The verdict of history", *Academic Questions*, vol. 7, núm. 3, pp. 40-56.
- Escobar, Arturo (1998), *La invención del tercer mundo. Construcción y Deconstrucción del Desarrollo*, Bogotá, Norma.
- Frank, Andre Gunder (1970), *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*, Buenos Aires, Signos.
- Gilman, Nil (2003), *Mandarins of the Future: Modernization Theory in Cold War America*, Baltimore, Johns Hopkins University Press.
- Hanke, Lewis (1967), "Studying Latin America: The Views of an 'Old Christian'", *Journal of Inter-American Studies*, vol. 9, núm. 1, pp. 43-64.
- Iutaka, Sugiyama (1965), "Social Stratification Research in Latin America", *Latin American Research Review*, vol. 1, núm. 1, pp. 7-34.
- Lockman, Zachary (2004), *Contending Visions of the Middle East: The History and Politics of Orientalism*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Ludden, David (2000), "Area Studies in the Age of Globalization", *Frontiers. The Interdisciplinary Journal of Study Abroad*, núm. 6, pp. 1-22.
- Martz, John D. (1971), "Political Science and Latin American Studies: A Discipline in Search of a Region", *Latin American Research Review*, vol. 6, núm. 1, pp. 73-99.
- Needler, Martin C. y Thomas W. Walker (1971), "The Current Status of Latin American Studies Programs", *Latin American Research Review*, vol. 6, núm. 1, pp. 119-139.
- Petras, James (2000), "Overseas Education: Dispelling Official Myths in Latin America", *Frontiers. The Interdisciplinary Journal of Study Abroad*, núm. 6, pp. 73-81.
- Price, David H. (2003), "Subtle Means and Enticing Carrots: The Impact of Funding on American Cold War Anthropology", *Critique of Anthropology*, vol. 23, núm. 4, pp. 373-401.
- Ratliff, William (1989), "Latin American Studies: Up from Radicalism?", *Academic Questions*, vol. 3, núm. 1, pp. 60-74.
- Reid Martz, Mary Jeanne (1980), "Studying Latin American Political Parties: Dimensions Past and Present", *Journal of Latin American Studies*, vol. 12, núm. 1, pp. 139-167.
- Rist, Gilbert (2002), *El desarrollo. Historia de una creencia occidental*, Madrid, La Catarata.
- Sadowski-Smith, Claudia y Claire F. Fox (2004), "Theorizing the Hemisphere: Inter-Americas Work at the Intersection of American, Canadian, and Latin American Studies", *Comparative American Studies*, vol. 2, núm. 1, pp. 5-38.
- Salvatore, Ricardo D. (2003), *Imágenes de un imperio*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana.

Soares, Gláucio Ary Dillon (1976), "Latin American Studies in the United States: A Critique and a Proposal", *Latin American Research Review*, vol. 11, núm. 2, pp. 51-69.

Woodford Bray, Marjorie (2004), "Latin American Studies in the Twenty-first Century", *Latin American Perspectives*, vol. 31, núm. 1, pp. 23-38.